

Pero al fin, como sucede en la vida continuada, algunas familias que estuvieron más unidas y con mayor número de brazos, poco a poco fueron teniendo una comodidad económica y con ello una estabilidad, y como sucede, sí tuvieron descendencia de apellido, y en ello, continuaron presentes.

Por todo lo anterior, tenemos que ver que el mestizaje con aborígenes y aún con mulatos, sucedió sin problemas. No fue algo común, pero se dió.

Tuvieron algo atávico: esfuerzo de sacrificio y religiosidad, que se fueron transmitiendo de padres a hijos en esa educación verdadera que da la familia. Ello continúa. Ellos fueron, con su fatiga continua, aunados a buenos misioneros, los que realmente hicieron "aclimatar" las diversas naciones aborígenes hacia una política republicana (bien público común) de convergencia. Los anhelos de Margil de Jesús, de Barbadillo; los viejos anhelos de las reinas Isabel y Juana, fueron cristalizándose por los tlaxcaltecas y gracias a esto, fue surgiendo y afianzándose una cultura de mexicanidad, fue quizá entre 1650 y 1750 cuando enraizó y se mostró la nueva cultura que se estaba gestando desde que Hernando Cortés pisó la futura Villa Rica de la Vera Cruz.

QUINTO: *Los misioneros.* El asentamiento y una cierta rutina aletarga o lleva a asesinar motivaciones de esfuerzo. La realidad va tomando la apariencia de espiritualidad y poco a poco se va sintiendo que los rezos suplen la falta de acción, y salvo que en casos limitados, toda la acción esté en los rezos como forma de vida. Y sin acción la vida se arrana.

Los franciscanos no estaban para la vida enclaustrada sino para una actividad de entrega y motivación constante,

centrada, sí, en la oración. Eran misioneros y una de sus misiones era formar comunidades vivas dentro de un inmenso territorio hispánico. El milenarismo que tanto se les achaca quizá se daría en el siglo XVI (1500) cuando se asombran ante la docilidad del aborígen en aceptar y realizar la fe cristiana, pero, al paso de los años parece que ya no fue el avivar con profundos cambios tangibles de la vida, sino el avivar lejanas misiones y CONSERVAR, en un quehacer repetitivo, las ya establecidas. Lo económico de las subvenciones reales a su trabajo principiaron, a pesar de presentir el descalabro que sobrevendría. El trabajo se fue haciendo rutinario, abandonando mucho sus fatigas con suplencias acomodaticias y acomodando a la carrera a los religiosos antes de una Visita Episcopal. Las subvenciones reales y los donativos se encauzaron a las lejanas misiones donde la historia de conquista espiritual renacía dando lustro. El Obispo Camacho sí tenía razón en querer que los pueblos tuvieran sacerdotes diocesanos y no religiosos, pero no era el momento de sacar a la carrera y a veces a fuerza a estos últimos, en épocas de desorden y por lo mismo de gestación de guerra. No era posible dos jurisdicciones en un mismo territorio y muchos religiosos tuvieron suficiente manga ancha como para transgredir abiertamente los mandatos del Obispo.

Por otro lado, tenemos que ver no a partir de un roll social a los religiosos. Eran personas y, si algunos se les fueron a ratos los piés, por lo general cumplieron su cometido y algunos destacaron en sus labores.

De hecho aún encontramos razgos de religiosidad franciscana en estas tierras, dentro de la religiosidad popular, que doscientos años no han podido borrar y nosotros no hemos valorado suficientemente como ya parte de nuestra cultura. Junto a la cultura Náhuatl, junto a la cultura occidental, la

religiosidad franciscana se metió poco a poco en nuestro acervo cultural.

Junto a ello sí fueron defensores de los indios (antes sin poder cambiar las cosas, y ya con los pueblos misión tratando de conservarlos dentro como parte de su estancia); sí fueron hombres de su época, y sí fueron religiosos. La mayor parte dentro de limitaciones, algunos sobresaliendo por sus dotes. Quizá frente a ellos la figura de un Motolinía, un Mendieta o un Zumárraga pesen sobre nosotros. Por mi parte, encontrarme con la vicisitudes de fray Pedro Gómez, y de niño travezear bajo la mirada apacible de fray Cueto (en el primer convento que tuvieron a su retorno a Monterrey por los años cuarenta del presente), me inclina un poco hacia ellos. Pero lo que en futuras investigaciones que se realicen sobre los primeros doscientos años del Nuevo Reyno, irán aquilatando su labor. En la bibliografía señalo dos noticias de ellos.

SEXTO: *Los aborígenes*. Para mí son un apartado muy importante de nuestra historia y hay necesidad de colocarlos en el sitio que se merecen. Querramos o no, en mucho se debió a ellos la permanencia del Nuevo Reyno, aún cuando a muchos grupos esto les costó muy caro, aún su libertad y vida, sobre todo a los que habitaban en el triángulo Cadereyta-Cerralvo-El Saltillo.

Ahí fueron diezmos sin agotar su realidad y, si quizá a fuerza primero vivieron cada vez períodos más prolongados en las casas "primeros pobladores" (e hijos), al paso de los años, se fueron avecindando como algo ya natural.

¿Cuál fue la población inicial de aborígenes en 1582? Creo no podemos pasar de suposiciones, pero al mismo tiempo no creo pasaran de 15,000 en todo el noreste.

En habitantes del Nuevo Reyno tenemos los siguientes datos (Timoteo Hernández, o.c., p. 68).

a) "según los antiguos cronistas (?) pudieron contarse en Nuevo León hasta 35,000 indios bautizados y 34 familias españolas" (me parecen cifras absurdas).

b) "..en 1655 subían (las españolas) a 150 y MUCHA GENTE SOLTERA (española)" (ya hizo "desaparecer" a los aborígenes en el noreste).

c) "En 1765, cien años después, ya a se contaban 2366 familias de europeos... En 1788 el censo arrojó 3920 vecinos y 460 familias (?)".

d) "en 1803, después de una fuerte epidemia... se contaban 43,730 almas. en 1827, 88,729".

En primer lugar, entre las "primeras familias" había negros y mulatos, por lo que no eran "familias españolas" y no encuentro en ningún lado un censo real para decir que había tantos miles de indios bautizados.

Quisiera partir de índices que poco a poco he encontrado en base a bautismos, casamientos y defunciones en principios del siglo XVIII.

Si entre 1803 y 1827 "crece" el doble la población, es posible decir que cien años atrás al menos habría la mitad. Si el 6% de ellos era español (y criollo), entonces habría posiblemente 1080 personas. Pero si los aborígenes ocupan hasta un 24% de la población, entonces encontramos una cifra posible de 4,320 personas (Gómez, San Cristobal de..., o.c., p. 99).

Si atendemos a los datos que proporciona por la documentación Eugenio del Hoyo en el siglo XVII (Esclavitud... o.c.), hay probabilidad que en todo el Nuevo Reyno, (en 1580) incluyendo la "tierra inhóspita de los tamaolipas", haya habido aproximadamente unos 10 a 15,000 habitantes, diseminados en 200 ó más "rancherías" o naciones, con lazos comunes.

En la lista que nos proporciona Chapa (ver Cavazos, HIST. DE NUEVO LEON, CON NOTICIAS SOBRE COAHUILA..., Mty, 1961, UANL (c.H.e.), y en la lista que nos proporciona Eugenio del Hoyo (Esclavitud... o.c., pp. 257ss) no parecen en ellos nombres de las naciones que encontramos en las Misiones de Purificación y Concepción. En cambio, es importante el INFORME de Fernández de Jáuregui, o.c.), que al ir mencionando las villas, va indicando al margen las naciones de indios. Así nos da: (sólo menciono los de interés)

en Labradores: Cadimas
Borrados
Pamoranos

en San Antonio: Bocas Prietas
Cadimas
Borrados
Pamoranos (y otros)

en Linares: Borrados
Cadimas
Pamoranos
Pintos

en Pilón y Mota: Pelones
Pamoranos

Guajolotes (Guijolote)
Pintos
Aguatinejos
Tortugas
Lumbres
Cacalotes
Narices
Lomisaguas (Domisaguanes)
Zacatiles

en Cadereyta: Borrados
Cadimas

y Monterrey: (idem) Pamoranos

idem, Sta chatarina

en Pesquería Gde.: Pamoranos

en Salinas: Pamoranos
Borrados

en Cerralvo: Tortugas
Pajaritos
Aguatinejos
Cacalotes
Meriquillos (Mexiquillos)
Zacatiles
Nazas
Benados (Venados)

Así, en el norte-oriental de Cerralvo, y en la parte oriente de Pilón-Mota, encontramos tribus aborígenes, que me pare-

cen importantes y donde aparecen también una cultura matriarcal. También señalo, que estas tribus, diseminadas en un amplio territorio, son pequeñas en número en ese momento.

Salvo los caídos por las epidemias (signo de no cohabitar con blancos por mucho tiempo), éstas se asentaron poco a poco en los mismos territorios. Un alumno de Filosofía y Letras hablaba cómo descendía de indios puros, y era de Vaquerías (Terán). En Apuntes Históricas (o.c.) ya señalaba antes de realizar esta investigación, cómo dentro de la Diócesis de Linares, podemos catalogar como sub-cultura específica los municipios de Aldamas, Dr. Coss, China, Bravo y parte oriente de Terán. Y que tienen aspectos específicos que los distinguen de otra zona cultural que es la citrícola. Falta una mayor investigación sobre esto.

SEXTO: *Para concluir.* Estos pueblos Misión desaparecieron como tales tras la expoliación sufrida bajo la vigilante mirada del Lic. Barbosa y el interés de los Del Pílon, en la falsedad del documento de Fundación de San Matheo.

Hoy, Gil de Leyva es una comunidad especial, tranquila; de Purificación conserva las fiestas, las imágenes, su iglesia y la fe.

Concepción, que pasó a ser casi tierras de labor, en el agrarismo se convierte (o lo hacen) ejido. Hoy, hay un anuncio de ello en la Carretera Nacional, y en él alguno talló, borrando la palabra "ejido", dejando tan sólo "Escobedo"; su pequeña imagen, las ruinas de su templo, su fe y su vida.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, David B. *Las colonias Tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, A.M.S. de Saltillo, 1991.

CANTU, Ciro. *Origen de la Ciudad de Morelos*, en "HUMANITAS". No. 8.

CAVAZOS G. Israel; (a) *El Licenciado Francisco de Barbadiello*, En *Antología Histórica*, Selección y notas por Raúl Rangel Frías, Monterrey, 1989, pp. 115 a 127.

CERVANTES AGUILAR, Rafael; *Fray Simón del Hierro*, U.N.A.M., Méx. 1985.

CUELLAR BERNAL, René; *Los Tlaxcaltecas en Nuevo León*, en "Estudios de Historia del Noreste" S.N.H.G.E. Monterrey, 1972.

DEL HOYO, Eugenio; (b) *Indios Frailes y Encomendaderos en el Nuevo Reino de León Siglos XVII Y XVIII*, A.G.E. N.L., Monterrey, 1985.

DEL HOYO, Eugenio; (a) *Historia del Nuevo Reino de León*, Monterrey, 2a. edición, Al Voleo, 1979.

FERNANDEZ DE JAUREGUI, José Ant.; *Descripción del Nuevo Reino de León*, Edición de Malcolm D. McLeany Eugenio del Hoyo, I.T.E.S.M., Serie Historia, No. 1, Monterrey, 1963.